



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de febrero de 2004
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

48º período de sesiones

1º a 12 de marzo de 2004

Tema 3 c) ii) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores: participación de la mujer en pie de igualdad en la prevención, la gestión y la solución de los conflictos y en la consolidación de la paz después de los conflictos

Declaración presentada por el Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social, de 25 de julio de 1996.

* * *

* E/CN.6/2004/1.



La comunidad internacional está empezando a reconocer que las niñas participan en grupos armados. En los tres últimos años, la Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas del Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos ha venido realizando un estudio de la vida de estas niñas, centrando la atención en sus necesidades de desmovilización y reintegración. En el estudio, titulado “Voces de las niñas soldados”, niñas de Angola, Colombia, Filipinas y Sri Lanka cuentan su historia. En él se ofrece una visión inicial de una experiencia que no se ha reconocido, documentado o comprendido suficientemente.

Además de la investigación de las niñas soldados, la Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas se ha puesto a la vanguardia del movimiento contra las armas pequeñas y las armas ligeras. Nuestra labor relativa a las armas pequeñas se centra en el terrible efecto que tienen estas armas en los seres humanos y los factores que contribuyen a su demanda y llevan a las personas a tratar de obtenerlas y utilizarlas.

Dado el papel que desempeñan las armas pequeñas en las vidas de las niñas soldados, es útil considerar dónde se tocan estas dos esferas de trabajo. La Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas estima que existe un importante vínculo, hasta ahora no explorado, entre ambas esferas que merece atención. Como se desprende de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad, las mujeres y las niñas, al igual que los hombres y los niños, se ven profundamente afectadas por la experiencia de los conflictos violentos y las armas pequeñas. Al igual que los hombres y los niños, las niñas hacen frente a ciertas situaciones que las llevan a armarse, contribuyendo así a la trágica experiencia de la violencia de las armas de fuego entre combatientes y civiles por igual. Una comprensión más holística de las causas profundas que generan la existencia de niñas soldados y ponen armas pequeñas en sus manos, nos ayudará a atender de manera más eficaz sus necesidades tanto antes de los conflictos como después de los mismos. Nuestro objetivo fundamental es lograr una paz duradera que abarque a todos los miembros de la comunidad.

Las historias reunidas en el estudio han empezado a abrirnos los ojos en cuanto a la forma en que las niñas empiezan a formar parte de grupos armados, qué clase de vida viven mientras pertenecen a estos grupos y los problemas que les reserva el futuro.

Independientemente de que las niñas hayan sido secuestradas o se hayan alistado voluntariamente, hay ciertos factores que aumentan las probabilidades de que terminen formando parte de grupos armados. En el caso de las niñas de este estudio, se comprobó que frecuentemente estos factores apuntaban precisamente a los lugares que las niñas llamaban “sus hogares”. Y eran especialmente vulnerables las niñas que vivían cerca de los conflictos, las que se quedaban solas en sus casas sin la protección de un adulto o se separaban de sus familias. De igual modo, la pobreza y la angustia muy real de no saber si iban a poder satisfacer o no las necesidades esenciales de la supervivencia, significaban que era más probable que estas niñas se incorporasen a un movimiento o fueran secuestradas. Por último, las niñas no tenían ningún deseo de quedarse en la casa y vivir con su familia cuando uno de los familiares las explotaba sexualmente o las hacían víctimas de violencia.

Una vez que ingresaban en un grupo armado, la experiencia tenía un profundo efecto en su visión del futuro. Para las que se incorporaban voluntariamente, la experiencia solía producir profundo remordimiento, creando dudas sobre el acierto de sus propias decisiones. En los cuatro países, las niñas consideraban que la educación o el aprendizaje de artes y oficios eran fundamentales para su propio proceso de

reintegración. Según las niñas, no tenían interés en encontrar la forma de vengarse de quienes las habían maltratado o de los enemigos que habían dado muerte a sus camaradas. Lo que buscaban en cambio era perdón por sus propios actos y el fin de la violencia y del matarse unos a otros.

Las niñas entrevistadas hablaron también de su experiencia con las armas pequeñas. La forma en que utilizaban las armas de fuego variaba: a algunas niñas les daban armas de fuego, a otras no; algunas niñas recibían instrucción —en algunos casos, de hasta 12 semanas— en tanto que a otras se les daba el arma sin ninguna instrucción; las niñas declararon que llevaban y habían hecho fuego con fusiles AK47, M16, T56, 81 y pistolas; aprendían a desarmarlos, limpiarlos, volver a armarlos y a disparar. De las historias de las niñas se deduce que las armas pequeñas desempeñan un importante papel en su vida de soldados. El enfoque del problema desde el punto de vista de la demanda puede ayudar a entender la forma en que estas armas frecuentemente satisfacen las necesidades de las niñas soldados al proporcionarles algo que no tienen. Por ejemplo, identidad, seguridad, poder y respeto.

Algunas niñas hablaban del sentido de identidad que les daba el llevar un arma y ser reconocidas como “combatientes”. En un país, al principio se les daba a las niñas un arma de madera, que llevaban consigo, y se les advertía que debían “identificarse con su arma”; cuando los oficiales de este grupo armado en particular estimaban que las niñas estaban suficientemente familiarizadas con el arma, les proporcionaban armas reales. Una joven declaró: “El día que me dieron el fusil, me sentí entusiasmada y feliz”. Otra joven dijo: “Tienes que esperar a estar lista para que te den un fusil de verdad ... no bien se dan cuenta de que ya no tienes miedo y tienes ganas de tener un fusil en tus manos, te lo dan. A mí nunca me lo dieron; nunca fui una combatiente capaz de ir a la guerra, no quería pelear. Algo dentro mío me decía que no estaba hecha para pelear en la guerra”. En otro grupo armado, las niñas hablaban del entusiasmo y el orgullo que habían sentido cuando les habían dado “un arma especial”, lo cual ocurría al final del período de instrucción. Estas declaraciones ponen de manifiesto cómo las armas pequeñas dan a estas niñas la sensación de ser alguien y la reputación de combatientes.

Las armas pequeñas también proporcionaban a las niñas una seguridad que, de otro modo, hubiera estado ausente en la lucha sin cuartel de los conflictos violentos. Una joven dijo: “Después de tres semanas me pusieron un arma en las manos, pero yo tenía tanto miedo de que disparara por accidente y pegarme un tiro y morir ... que me preguntaron, qué era más importante, morir o matar ... en caso de que el enemigo estuviera ya allí y no hubiera por donde escapar, entonces tendría que usar el arma”. La amenaza del enemigo no era la única fuente de inseguridad para las niñas. El estar armadas las protegía también de los demás miembros de su propio grupo armado. Una de las declaraciones más reveladoras relacionadas con la experiencia de inseguridad de las niñas fue la de una joven de Filipinas que dijo: “Me sentía muy segura; no tenía ningún temor ... Si alguien trataba de aprovecharse de mí, los dos estábamos armados”.

Por último, las niñas entrevistadas dijeron que el arma les daba poder y les granjeaba respeto. Una niña dijo: “Es bueno estar armada, por las dudas; porque ahí en la campaña si no estás armada nadie te hace caso. Los civiles ahora saben que tenemos que ir armados para que la gente nos respete”. Otra niña dijo: “En el Movimiento tenía sensación de poder. Estaba armada con un fusil de alta potencia”.

Estas declaraciones sobre la identidad, la seguridad, el poder y el respeto son sumamente elocuentes en cuanto a lo que falta en las vidas de estas niñas e indican algunas de las causas profundas que las llevan a armarse con armas pequeñas. Si bien es cierto que estas armas contribuían a satisfacer las necesidades de algunas de ellas, muchas hablaron también del temor y del intenso sentimiento de culpa que les producía el uso de estas armas. Todas las niñas (salvo las de Filipinas) temían por sus vidas, muchas veces por los peligros no sólo del enemigo sino también de su propio bando. La muerte podía tomar muchas formas, pero la más frecuente era la de un balazo. Las niñas sentían miedo por sus propias vidas y seguridad, pero también tenían miedo de causar la muerte de otras personas. Una dijo: “Lo más terrible que me ordenaron hacer fue matar. Me dieron la orden pero yo sólo herí a alguien, les dije que no quería”. Dos niñas tenían sentimientos distintos en cuanto a apretar el gatillo: una tenía miedo de que si disparaba alguien le tiraría a ella; la otra dijo que o disparas tú o te disparan a ti.

Varias mujeres dijeron haber presenciado disparos, o haber disparado, contra civiles y el intenso sentimiento de culpa que eso les producía. La mujer que había dicho que se había sentido “entusiasmada y feliz” cuando le dieron su fusil, contó más tarde los detalles de un ataque contra una aldea en que había muerto gente inocente. Dijo: “Yo no quería herir o matar a gente inocente. Me regañaron como si fuera una traidora ... ellos [el grupo armado] se abalanzaron y mataron a la pareja y el bebé. Me dio tanta tristeza no poder salvarlos. Nunca me voy a poder olvidar de este incidente”.

Cuando las niñas se iban del grupo armado las obligaban a entregar sus armas. Las niñas objeto de este estudio dijeron muy poco sobre sus armas después de la captura o la rendición, pero sí tenían mucho que decir sobre sus sentimientos en cuanto a haber causado o haber ayudado a causar la muerte de otras personas. Muchas se encomendaban a Dios, cuestionaban su fe o esperaban no ser condenadas. Otras volvían a vivir constantemente episodios de batallas o muertes. Ninguna de las niñas quería volver a pelear, atacar o matar. Las niñas entrevistadas opinaron que los niños de menos de 18 años debían ser tratados como niños; que tanto las familias como los gobiernos debían protegerlos y asegurarse de que nunca tuvieran que ir a la guerra.

Por último, es preciso considerar qué es lo nos dicen las voces de estas niñas y cómo ha de influir en nuestros actos futuros. Hemos aprendido que las niñas actúan como combatientes en grupos armados y que las armas pequeñas desempeñan una función en esa experiencia. Las armas pueden dar la sensación de ser alguien, proporcionan seguridad, poder y respeto a las personas que se encuentran en situaciones extraordinariamente vulnerables. Las armas pequeñas también inspiran temor en las vidas de las niñas soldados y la utilización de esas armas puede sumirlas en la confusión, bajo el peso de los sentimientos de culpa y de incertidumbre frente al futuro. Por último, una vez que se les pone un arma en las manos desaparece hasta el último vestigio de infancia de esas niñas.

Actualmente les estamos enseñando a nuestras hijas, así como enseñamos antes a nuestros hijos, el manejo de armas de fuego pequeñas. Esto no es por cierto ningún progreso ni una forma de igualdad de los géneros que deseemos promover. Tratemos de encontrar otros modos de satisfacer las necesidades que padecen estas niñas. En lugar de armarlas para la guerra y para su protección personal, emprendamos el desarme de hombres y mujeres, niños y niñas. Ocupémonos también de las vulnerabilidades que sufren estas niñas y asegurémonos de que estén protegidas

en la casa, prestando apoyo a sus familias para que puedan hacer frente a sus necesidades básicas.

Este estudio nos ha dado sólo una imagen inicial de las vidas de las niñas soldados y nos queda mucho por aprender. Con una mayor comprensión podremos formular programas eficaces y culturalmente apropiados de desmovilización y reintegración. Merced a nuevas investigaciones podremos comprender mejor los factores que llevan a estas niñas a armarse. Con esta comprensión podremos empezar a colaborar con estas niñas y sus familias para hacer frente a estos factores y lograr cambios. Una mayor comprensión es esencial si hemos de lograr una paz duradera para todos.
